
EL PAÍS**ARCHIVO**EDICIÓN
IMPRESA

MIÉRCOLES, 29 de mayo de 1985

Enterrado en Segovia el inspector de policía asesinado en Guecho

AURELIO MARTÍN | Segovia | 29 MAY 1985**Archivado en:** [Bajas fuerzas seguridad](#) [Atentados mortales](#) [Atentados terroristas](#) [Fuerzas seguridad](#) [ETA](#) [Grupos terroristas](#) [España](#) [Terrorismo](#) [Justicia](#)

Los restos mortales del inspector de policía Moisés Cosme Herrero Luengo, asesinado el domingo en Guecho (Vizcaya), recibieron sepultura a mediodía de ayer en Juarros de Riomoros, una pequeña localidad segoviana de 124 vecinos. ETA Militar se responsabilizó ayer de la autoría del atentado contra el citado inspector de policía, de 30 años de edad, por medio de un comunicado publicado en el diario Egin.

Entre otras autoridades, asistieron al sepelio del inspector asesinado, el director general de la policía, Rafael del Río; el general inspector jefe de la Policía Nacional, Félix Alcalá Galiano; el presidente de las Cortes de Castilla y León, Dionisio Llarnazares; la gobernadora civil de Segovia, Cristina Martín Bustamante, así como otras autoridades provinciales y policiales y unas 2.000 personas, en su mayoría vecinos de los pueblos de la comarca. El féretro con el cadáver del inspector llegó a Juarros de Riomoros, en un coche fúnebre, sobre las dos de la madrugada de ayer, y quedó instalado en una capilla ardiente en el domicilio de sus padres, que fue velada durante toda la madrugada por miembros de las fuerzas de seguridad y familiares.

El sepelio se celebró sin incidentes y en medio de una gran tensión. Desde la capilla ardiente, el féretro fue trasladado a hombros por compañeros del fallecido y miembros de la Policía Nacional, Guardia Civil y Policía Municipal de Segovia, que portaban más de una treintena de coronas y ramos de flores. Momentos antes de que saliera la comitiva, el director general de la policía depositó sobre el féretro una bandera española.

En la homilía del funeral, el capellán oficiante, Mario Luengo de Pablos, tío de la víctima, expresó su deseo de que "esta muerte no sea inútil".

Dirigiéndose a la viuda del policía, María José-Álvarez García, de 34 años, dijo que quería que le quedara grabada la lección que su hijo pequeño, de tres años (principal testigo del asesinato), le ha dado. "Que él sea tu consuelo, tu fortaleza y quien te acompañe siempre", dijo. La viuda, que recogió y guardó la bandera colocada sobre el féretro, tuvo que ser trasladada al domicilio familiar, vivamente emocionada, en un vehículo de la Guardia Civil.

© EDICIONES EL PAÍS, S.L. |